



NAVALOSA

Los Cucurrumachos

TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	Sábado de Carnaval y Domingo Gordo	Sábado por la tarde y domingo todo el día.

TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

Sábado de Carnaval

- Corte y plantado del chopo.

Domingo de Carnaval

- Cuestación por el pueblo.
- Congregación de quintos, madres y Cucurrumachos en la plaza.
- Lectura del pregón.
- Muerte de la Vaquilla.
- Resurrección de la Vaquilla.



Descripción

Referencia temporal

El Sábado de Carnaval, después de comer, salen a cortar y traer el chopo a la localidad. Por la noche lo plantan en el hueco hecho al efecto en la plaza Mayor del pueblo.

El Domingo de Carnaval, desde temprano, los quintos, acompañados de algunos de sus familiares recorren las casas para hacer la cuestación. Por la tarde, después de comer se empiezan a disfrazar y ya se desarrollan todos los actos de forma continua a partir de las cuatro de la tarde.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

Sabemos por el Libro de cuentas de la parroquia que desde 1783, primer año de esas cuentas, se hacía petición de "aguinandos" el día de Reyes y parte de esos ingresos iban a la parroquia.

Desde 1808 se desglosan esos aguinaldos, porque dentro de ellos va incluida la venta de “albas” y así año tras año.

En la Visita pastoral realizada el 31 de agosto de 1815 por D. Juan de Paula Carbonell, del Gremio de la Universidad de Alcalá de Henares y capellán de Oropesa, se le encomienda al párroco que prohíba toda diversión, bailes y demás “profanaciones en la Iglesia y su cementerio”.

La medida debió de ser efectiva, puesto que en 1818 no se vendieron albas “porque no hubo quien las pusiese en precio”, es decir, que anteriormente se subastaban. Desde esa fecha, no se vuelven a vender albas.

El 6 de septiembre de 1827 hace la Visita pastoral el obispo de Ávila, D. Ramón María de Duriaga, quien prohíbe “clavar clavos en el altar” y sacar imágenes en procesión. Desde ese momento cesan los ingresos de los aguinaldos.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Navalosa es tierra serrana. Situada a 1300 m. de altitud, se mimetiza en el paisaje de granito berroqueño, como buena parte de sus casas. Esta situación le dio vocación ganadera, para aprovechar los pastos. Y para abrigarse de los fríos serranos, nada mejor que las mantas de trapos o mantas pingueras, que se hacen en rústicos telares. De vistas amplias en las habituales sierras nevadas, en sus proximidades quedan típicas estampas campesinas, como los almiare.

La iglesia de Santa María la Blanca es obra del siglo XX, pues sólo guarda pequeños retazos de su origen renacentista, como la espadaña. Sin embargo, tiene una rica arquitectura popular. Y no nos referimos sólo a los corrales o tinadas, construcciones de piedra con cubierta de piornos secos, que son los más conocidos, sino también a muchas casas y pajares de la localidad, que guardan el sabor popular de la adaptación al medio, aprovechando los bloques graníticos que emergen del terreno para su uso doméstico.

Espacios urbanos

La cuestación se realiza por todas las calles del pueblo, de topografía irregular por su adaptación al entorno montañoso. Los actos centrales se van a desarrollar en la Plaza Mayor, frente al Ayuntamiento y junto a la iglesia.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

Toda la fiesta está organizada por los quintos del año. Recientemente también hay que englobar también a las quintas. Lo primero que han de buscar es una casa vieja o un local, que alguien les preste para convertirla en su casa: la Casa de los Quintos. Es tradición que cada año sea una casa distinta; pero la búsqueda es complicada, pues ha de contar con la colaboración del dueño, que se la preste y, dado que no siempre quedan igual, hay mucha gente remisa a hacerlo.

Después, una vez conseguida, han de limpiarla y adecentarla, pues no es sólo para dos días, sino que allí han de reunirse varias veces para preparar toda la fiesta.

Y hablando de una localidad serrana y del mes de febrero, en que habitualmente cae el Carnaval, hablamos de frío. Por tanto, han de hacer abundante acopio de leña para poder calentarse. En esta tarea les ayudan los demás mozos. Por ello, el día que salen a por ella, unas dos semanas antes de la celebración, se puede considerar como otro día festivo para ellos, dado que lo hacen en un ambiente de alegría.



A ellos corresponde también la tala, el arrastre y la plantación del chopo en la plaza. Dado que las quintas se han ido reduciendo en número y ya ellos solos no pueden hacerlo, a esta tarea les ayudan no sólo los mozos, sino gente adulta y con experiencia. Aunque el Ayuntamiento tiene efectuado un hoyo entubado en el centro de la plaza, con lo cual ya no han de cavar para realizarlo, suele ser habitual que se lo llenen algunos de piedras, para que, al menos, se molesten en extraerlas.

Personas y Colectivo Social Participante

Participan todos los vecinos. No sólo por la cuestación que se hace por las casas, sino por lo hasta aquí expuesto -préstamo de la casa, recogida de leña, corte, transporte y plantación del chopo- se puede ver que la participación y colaboración de muchos vecinos es lo habitual.

Evidentemente, los que más participan son los quintos, seguidos del resto de la juventud. Figuras importantes en la fiesta, casi siempre ocultas, son las madres de quintos y quintas, que se van a ocupar de todo lo referente a la elaboración y preparación de las comidas y cenas.

La fiesta está totalmente integrada en la vida de la localidad y es esperada todos los años, como "la fiesta de los quintos".

Espectadores y Asistentes

La fiesta, que no está muy difundida, pues mucha gente de la provincia de Ávila con la que hemos hablado la desconoce, atrae, no obstante, a toda la gente de la localidad y de algunas próximas.

Financiación de la festividad

El Ayuntamiento colabora de forma habitual económicamente, en especial con la invitación final a todo el pueblo. Conviene señalar que hay pocos gastos, ya que los trajes son particulares. Por otra parte, las comidas y cenas de quintos y quintas proceden en exclusiva de lo recaudado en la cuestación.

Elementos y Componentes Festivos

Si dejamos a un lado los prolegómenos del Sábado de Carnaval, en el que los quintos, ayudados de otros jóvenes y adultos, cortan un chopo de las riberas del Alberche, lo traen a la localidad y, por la noche lo plantan en la plaza entre hogueras, donde van a seguir la fiesta durante buena parte de la noche, los actos comienzan temprano el domingo.

Guiados por el sonido de cencerros, es posible ver a varios jóvenes ataviados “de bonito” por las calles de Navalosa, acompañados de amigos y familiares y con un burro, con alforjas. De los acompañantes, alguno lleva cestas de mimbre y otro una baraja de cencerros en bandolera o en las manos. El sonido de éstos anuncia a los vecinos que se acercan los quintos a pedir. En la entrega vemos de todo: huevos, aceite, leche, un pavo,..., y bastante menos de dinero. Poco a poco las alforjas del burro empiezan a llenarse, juntamente con las cestas y es hora de ir a descargar. Así se pasa toda mañana, zigzagueando por la roca desnuda o por el cemento de las retorcidas calles.

En torno a las cuatro de la tarde, se aprecia bastante actividad en algunos garajes y se empiezan a escuchar los primeros cencerros. Suelen juntarse varios familiares o amigos en una casa para disfrazarse. Ponen todas mantas pingüeras, que rellenan de sacos o ropas viejas para configurar jorobas o enormes barrigas; se cuelgan a la



cintura un cinturón de cencerros, se colocan máscaras con cuernos y enormes crines de animal y ya tenemos los Cucurru machos. Bueno, les falta armarse con garrotes o coger una alforja de paja. De esta guisa salen a la calle, unos caminando hacia la plaza, otros dirigiéndose a la Casa de los Quintos para acompañarlos hasta la plaza Mayor.

Al son de gaitilla y tamboril esta ruidosa comitiva, con numeroso público detrás va a llegar hasta donde se yergue el chopo plantado. Hay muchos espectadores en la plaza. Pronto revolotea la paja entre ellos. El ruido es ensordecedor. Cada uno pulula por donde quiere, amenazando con sus toscos garrotes. Pronto se empiezan a configurar dos círculos: el interior, de pequeño diámetro, formado por quintos y quintas, que se agarran de las manos; el mayor, formado por las madres y otras numerosas mujeres. Éstas empiezan a girar en sentido inverso al de las agujas del reloj. Es el turno de quintos y quintas, que giran en sentido contrario al de sus madres. En el interior del círculo pequeño, un personaje aislado, que camina en sentido contrario a como se mueven sus compañeros. Es El Vaquilla. ¿Y los hombres maduros? Sólo son espectadores o Cucurru machos.

El ruido y el barullo llena la plaza. Se mezcla el metálico sonido de los cencerros con el entrañable de la gaitilla y del tamboril. En el balcón del Ayuntamiento, una mujer intenta hacer el silencio. Es la que va a hacer el pregón; casi siempre la misma autora de los versos. Porque los hombres sólo saben de prosa. Aquí son ellas, Ángeles Martín, Concepción González o Aquilina Martín, las que se han especializado en la tarea de narrar todo el proceso de la fiesta del año, con sus protagonistas:

*“Los quintos ya tienen casa;
Goyo que ha tenido su bondad,
de dejarles su garaje
para que se puedan juntar...”*

*Ángel que es la Vaquilla
bien contento que estará,
rodeado de familiares y amigos
te querrán acompañar...”*

*En el centro de la plaza
no nos debe de faltar
el gran chopo de los quintos
presidiendo el Carnaval...”*

Además de la eterna lectura de los obsequios recibidos, de vez en cuando se desata la locura. Siempre ocurre cuando hay una invitación a probar el vino:

*“Aquí en mitad de la plaza
donde pueda destacar
echen un traguito de vino
y le hagan corro de verdad”*

o se incita directamente al barullo:

*“Que suenen los cencerros
y que sea con alegría
y que la gente del pueblo
siempre viva en armonía”.*

En estos momentos se desbordan los Cucurrumachos en gritos y sonidos de cencerros, al tiempo que la paja vuela sobre todos los presentes. No faltan tampoco estrofas de aviso al Vaquilla sobre su trágico destino:



*“A Ángel que es la Vaquilla
que se vaya preparando,
porque Tomás ya va a estar
con la escopeta apuntando”.*

Así va desgranando las estrofas, hasta que desde el balcón del Ayuntamiento suenan dos estampidos y la Vaquilla se desploma muerta en el círculo interior, entre el ensordecedor ruido que se levanta en la plaza. Vuelve a leerse el pregón mientras giran los círculos en torno a la Vaquilla yacente. Pero el milagro está próximo:

*“Daros unas cuantas vueltas
que suenen los cencerros,
que tenemos que levantar
a esta Vaquilla del suelo”.*

Y en efecto, el purificador y milagroso sonido de los cencerros, logran poner en pie a la Vaquilla, que se incorpora con sus compañeros hasta que se termina el pregón. En este momento los Cucurrumachos se despojan de sus máscaras y se dan a conocer.

Desde el Ayuntamiento sacan mesas, para colocar dulces y bebidas y que toda la vecindad los disfrute al son de la música tradicional. Con ello termina la fiesta.

Peticiones y cuestaciones

La cuestación la realizan los quintos vestidos “de bonito”, acompañados de amigos y familiares, y con algún burro con alforjas, para cargar lo recibido. Domina la que se hace en especie, sobre la que se hace en metálico. Se lleva minuciosa cuenta de todo lo recaudado y de ello se hace larga relación en el pregón que se lee por la tarde desde el balcón del Ayuntamiento: *“Una de moscatel, una botella de quina, una botella de Whisky Label, dieciséis de cava..., treinta cartones de leche, once botellas de aceite, doce panes grandes, un pan pequeño, diez barras, ocho cartones de zumo, una lata de atún y otra de aceitunas,...., dos lomos, seis salchichones, una paletilla y un jamón, cinco quesos,*



una panceta, una sobrasada,...”. Son fragmentos literales de la larguísima relación del año 2011. Con todo ello comen quintos, familiares y amigos. Y durante varios días.

Descripción y características de los personajes festivos

Quintos: Son los correspondientes al año de la antigua usanza de ir a la mili, es decir, tienen dieciocho años. Desde hace unos años también participan las quintas, aunque fue siempre fiesta de mozos. Sus funciones son variadas, desde buscar casa, leña o cortar el chopo, a realizar la cuestación. Lo principal será por la tarde, cuando giren en torno al árbol cortado.

La Vaquilla: Es uno de los quintos, procurando que resida en el pueblo. Si hay más de uno, se echa a suertes. Es el que recoge todo el dinero metálico que les dan. Lleva la contabilidad de los ingresos y gastos de la fiesta. Su papel de protagonista será, cuando por la tarde, en torno al árbol, sea matado y resucite. Como nos han descrito nuestros informantes, la Vaquilla tuvo armazón con la forma de ese animal, aunque ahora vaya “de bonito”.

Cucurrumachos: Son los que dan nombre a la fiesta y posiblemente el núcleo original de la misma, juntamente con la Vaquilla. Hoy, posiblemente como ayer, tienen como misión armar barullo, generar confusión y caos, meter ruido, echar ceniza o paja. Uno de nuestros informantes nos ha dado para ellos también la denominación de “carnestolendos”, desconocida para el resto de ellos.

Madres de los quintos: Aunque en la sombra, ayudando en las tareas más ocultas de la intendencia y cocina, son reconocidas como algo importante, cuando formen círculo en torno a sus hijos en torno al chopo.

Indumentaria

Quintos: “Van de bonito”. Visten traje oscuro, camisa blanca con corbata, sombrero negro decorado en uno de sus lados por una escarapela -espejo redondo con cintas de colores alrededor y colgando- y por el otro, por una foto -del tema que el quinto dese- entre labor de cintas de colores, guantes blancos, pañuelo bordado y prendido al bolsillo de la chaqueta por alfiler, cinta con esquilas colgando en las muñecas, pañuelo merino floreado a la espalda y prendido al pecho sobre el que se coloca otro blanco más pequeño, también prendido por broche delante. Lleva garrote, decorado con cintas de colores, que caen en penacho desde la parte superior. Cuando van a hacer la cuestación suelen llevar unos cuantos cencerros para meter ruido.

La Vaquilla: Viste igual que el resto de los quintos, excepto en los siguientes detalles: lleva faltriquera para guardar el dinero en metálico, no lleva corbata y tiene los pómulos pintados en rojo. Tuvo armazón de madera y cuernos.

Cucurrumachos: Visten manta pinguera o de trapos, de confección local, con amplia abertura posterior para poder colocársela; para disimular esta abertura se tapa con alguna camisa o capote viejo.. Esta funda da una imagen de capas horizontales más o menos gruesas. Esta manta suelen rellenarla de ropas viejas, para disimular su aspecto y que nadie les reconozca. La cabeza se cubre con máscara con cuernos de vaca o de cabra o cráneos secos de animales, echando por encima de ella abundantes crines de vaca o de equino, con lo que se impide ver su cara. Las primitivas máscaras eran de madera de chopo o de fresno, talladas a navaja o azuela. Generalmente a la cintura llevan un número indeterminado de cencerros. En sus manos, todo cabe, desde cestos de paja a garrotes informes, algunos con cráneos de pequeños roedores.

Quintas y madres: Van vestidas con el traje de serranas: enaguas blancas, manteo, blusa blanca y pañuelo merino a los hombros o mantón de manila. Calzan zapatos negros.

Música, Danzas y Bailes

Actualmente, la música la interpretan un tamborilero y un dulzainero, que toca gaitilla. Sin embargo, son famosos los antiguos guitarristas de la localidad, que eran los que amenizaban la fiesta y ahora, ya mayores y sin seguidores, han dado paso a estos nuevos músicos.

Las piezas que interpretan sólo sirven para amenizar el recorrido desde la casa de los quintos a la plaza y el baile en este lugar, a base de piezas tradicionales de la zona: jotas y seguidillas.

Comidas y bebidas festivas

Al finalizar el pregón y descubrirse los Cucurrumachos, como colofón de la fiesta, se suelen repartir para todos los presentes dulces caseros de la zona y limonada.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los quintos, que están ante su rito de paso de niño a mozo, hasta hace pocos años a adulto, demuestran que han superado bien la prueba: tienen su casa, han conseguido un espléndido aguinaldo y han pasado correctamente el rito ante el árbol. Han cumplido su misión.

Los Cucurrumachos, en gran cantidad, con su ruido ensordecedor, con su aspecto terrorífico y no humano, contribuyen perfectamente a dar el ambiente necesario a los protagonistas, que ahora son los quintos. Y el resto de la población, con sus aportaciones y asistencia masiva a los actos, han puesto el punto necesario para mostrarnos

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Por las apreciaciones anteriores, ya se ve que hay una apuesta social por esta fiesta. Sin embargo, a partir de la descripción de la misma se ve que está muy estructurada socialmente. Por una parte, tenemos a los quintos, que cumplen un rito de paso, por eso se separan del resto de la comunidad, en lo que se ha denominado situación "preliminar", seguido de una fase "liminar", caracterizada por todo el proceso de aseo de la vivienda, recogida de leña, organización de la fiesta, corte, traslado y plantación del chopo y recogida de alimentos -posiblemente, en la antigüedad las anteriores fases se harían sin ayuda de adultos y hasta es posible, como ocurre con Abejar (Soria), que ellos se cocinaran sus propios alimentos- y una fase postliminar, al final de la fiesta, en que ya se unen al mundo de los adultos.

Por otra parte, tenemos a los Cucurrumachos, generalmente encarnados por "los mozos viejos", a los que ahora se suman todos los que quieren. Su misión es arropar y examinar a aquellos que quieren formar parte de su status.

Interesante es la presencia de las madres -hoy con otras familiares y amigas- en torno a los quintos, encerrándolos en un círculo protector. Parece indicarnos que en este territorio, que perteneció al pueblo prerromano vettón, se mantienen ciertos resquicios de un matriarcado. Salinas de Frías (1986, 53-58), aun reconociendo que la filiación de las estelas vettonas se hace por línea masculina, debido quizás a la importancia del hombre en la economía ganadera, admite que algunas inscripciones dejan entrever que hubiera anteriormente círculos matrilineales, quizás con una forma de transición intermedia con el avunculado. Y vettón era también todo Sayago, donde aún perviven en terrenos graníticos como éste de Navalosa, los disfraces de las Vacas Bayonas y Antruejas, que, como nuestros informantes nos han señalado, era el antiguo disfraz de la Vaquilla de este lugar abulense..

Culturalmente, los Cucurrumachos han sido objeto de atención desde distintos puntos de vista. Tejero Robledo (1994, 275) recoge la definición de González Hontoria de "cucurrumacho", similar a la que hemos dado nosotros en nuestras descripciones, pero señalando un aspecto arcaico en sus elementos fustigadores, al decirnos que utilizaba "aguatochos de saúco, una especie de jeringuillas con las que lanzan a la gente agua con ceniza". Este aspecto hoy desaparecido fue común a otras mascaradas, como la de Villanueva de Valrojo (Zamora).

Martín Sánchez (2008, 168-174) duda sobre si la plantación del "mayo" se traspasó desde el mes de mayo al Carnaval o es costumbre importada y asumida como propia

de esta época y asume la interpretación de Silva y Román de que el “árbol simboliza el advenimiento del renacer de la naturaleza y la alegría y la danza de los hombres ante este hecho”, con posible origen celta.

Por su parte, Julio Grande (2010, s.p.), al estudiar los célebres corrales de la localidad, también le dedica un pequeño capítulo a su descripción, afirmando que se desconoce su origen y es arriesgado vincularles a ritos antiguos.

Partiendo de la antropología ecológica y de las teorías de R. Rappaport, Tomé Martín (1996, 415-440) considera que “el medio ambiente cognitivo se halla en relación directa con lo que concibe la población que actúa en un determinado medio”. Y en este sentido “el animal doméstico ha venido gozando de una condición sacra” (p. 415).

Esta relación con la ganadería es palpable en la celebración de los Cucurrumachos, donde los quintos “nuevos” los que van a ir a filas, se engalanan para ir a hacer la cuestación, mientras los “viejos”, los que han venido de la mili, se visten de Cucurrumachos, con cuernos de vaca, caretas de crines y pelos de animal y llevan cencerros sobre la manta. Y recuerda cuando al llegar a la plaza, “comienzan a imitar labores agrícolas y ganaderas”: mientras unos tiran paja, otros se arrastran por el suelo, como “bueyes pastando” e, incluso, aparecen “parejas uncidos bajo yugo”. Y citando a R. y M. Dyson-Hudson, afirma que la fiesta es pauta cultural que encubre “un hecho central, a saber, que el ganado vacuno constituye su principal fuente de subsistencia”. Entre las conclusiones a las que llega están la identificación del pueblo con el animal que es su fuente de subsistencia, identificación que se potencia mediante el rito de paso en que “la admisión de los más jóvenes del pueblo en el mundo de los adultos sólo es posible a través del dominio de las pautas y conductas asociadas a la ganadería”.

Por nuestra parte (Calvo Brioso, 2009, 70-75), habíamos hecho hincapié en la relación directa de los Cucurrumachos con los Zamarrones de las provincias de Zamora, del Norte de León y de Asturias. Y sobre el nombre nos inclinábamos a que pudiera venir no de “cucurucho”, pues no llevan este tipo de máscara, sino de una conjunción de “cucurru”, por la onomatopeya del sonido que emiten y de “mamarracho”, alegando la definición de María Moliner: “persona que se viste ridículamente y dice y hace cosas extravagantes para hacer reír”. Veíamos que estos personajes se habían conjuntado con otro rito distinto, el de La Vaquilla, similar a las existentes en Sotosalbos (Segovia), Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), Palacios del Pan y Pereruela (Zamora), y en Abejar (Soria) y Los Molinos (Madrid), donde también es muerta por disparos, todas de claro simbolismo agrario. Por último, señalábamos el mayor protagonismo de la mujer casada que del hombre casado.

Interpretación de la fiesta

Respecto al nombre, ratificamos nuestra primera hipótesis de que proceda de “cucurru”, sonido onomatopéyico que suena en el ambiente cuando se juntan todos y de “mamarracho”, una vez que hemos descubierto, aunque sea procedente de la localidad abulense de Casavieja, el documento de 1731, en que el obispo de Ávila, Fray Pedro de Ayala, prohíbe penetren en esa localidad y en otras de la zona “máscaras y mamarrachos” en la iglesia durante los oficios divinos (ver Documentos. Casavieja). De todo modos, tenemos un paralelomucho mayor, que nos acerca más a esta opinión y a esta fiesta: en Castrillo de la Vega (Burgos) salió una Vaquilla del mismo modo que las sayaguesas, cubierta con una manta, que se dedicaba a atacar a Mamarrachos, personajes vestidos con sacos, a los que se había abierto agujeros para cabeza y brazos Y, según María Moliner, es palabra procedente de “moharrache”, del árabe “muhary”, bufón. Y los moharraches, nos cuenta Julius Klein se apropiaban de aves de corral y de ovejas para sus fiestas, por lo que los miembros de la Mesta tuvieron que sufrirlos (Martín Criado, 1986, 91).

Confirmamos también la conjunción de dos ritos yuxtapuestos, el de los Cucurrumachos y el de La Vaquilla, ambos postergados en importancia ante la preeminencia de los quintos y del “mayo”, otro ritual de la primavera, que ha sido introducido en la fiesta no hace más de cuarenta años

En cuanto a los Cucurru machos no compartimos la opinión del profesor Tomé Martín de que tenga que ver con la cultura de la zona. Ha perdido la perspectiva de que esa mascarada tiene correlación con otras mascaradas existentes en toda Europa y, en concreto, en Castilla y León. Los Cucurru machos, cubiertos de pieles y con cuernos se consideran “diablos” en la mayor parte de las zonas por influjo del cristianismo y hay que relacionarlos con las celebraciones solsticiales que se celebraban, de forma mayoritaria, dentro de los “doce días mágicos”. Precisamente la documentación de Navalosa nos habla de la petición de aguinaldos en Reyes y de la venta de albas casi todos los años a particulares. Es una prueba de que se celebraba en el lugar una Obisparra, con personajes revestidos de eclesiásticos y que irían acompañados como en todos los lugares de otros disfrazados de otras cosas, que serían los Cucurru machos y La Vaquilla. De hecho, ante la prohibición de esos excesos en la iglesia, se termina con la venta de albas y, poco después, con los aguinaldos. Así, que estas figuras prerromanas hubieron de refugiarse en el tiempo en que todo está permitido, en el Carnaval. Es más, habría que concebir a los Cucurru machos en convivencia con las “madamas” de que iban vestidos los quintos, como ocurre en el resto de mascaradas. Simbolizarían también popularmente el mal y quizás fueran las que lanzaran la ceniza, que ya dejó de lanzarse.

Respecto a la Vaquilla y, partiendo de los mismos principios que el profesor Tomé Martín, hay que llegar a conclusiones totalmente opuestas. Él mismo reconoce en este Carnaval que se tira paja, que se simula el arado de la tierra, bueyes pastando,... Si observamos todos los territorios en los que aparecen Vacas y Vaquillas, son zonas donde hay una agricultura precaria por la calidad de los terrenos y donde la vaca, nunca se cita ni toros ni bueyes (aunque alguno los quiera ver así), es esencial para el trabajo del campo e, incluso, para la posibilidad de formar una familia independiente si consigue poseer yunta. Y la vaca, en toda la tradición simbólica es la “tierra nutricia”, “la nube hinchada que fecunda la tierra”. Luego, lo que se intenta propiciar con La Vaquilla, que aquí ya perdió su almacén y máscara, no es la ganadería, sino esa agricultura de subsistencia, que era esencial para la zona y más difícil de conseguir que la ganadería, muy adaptada al terreno. En cuanto al rito, La Vaquilla con faldas blancas aún refuerza más esa venta de albas que se producía habitualmente aquí en Reyes y la forma de llevarla recuerda sin querer las cerámicas numantinas a que hemos hecho alusión al referirnos a Abejar (Soria). Evidentemente, como en otros muchos lugares, la fiesta representa también un rito de paso para esa juventud, que ha de demostrar que sabe, en su aislamiento, organizar la fiesta.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Es una auténtica lástima la pérdida del almacén de madera y cuernos que tuvo La vaquilla.
- Lastimosa es también la pérdida del disfraz femenino para los quintos. Da una visión defectuosa de la fiesta.
- Situación marginal para gran parte de nuestra Comunidad.

Amenazas

- La principal, y casi común a todas las de nuestra Comunidad, es la pérdida de población joven, por lo que los quintos ya se ven obligados a recibir ayuda de otras generaciones, perdiendo parte del rito de paso.

Fortalezas

- Arraigo y fuerte apoyo por parte de toda la sociedad.
- Colaboración institucional a toda la fiesta.
- Gran riqueza simbólica.
- Conjunción de varios ritos en el Carnaval.

Oportunidades

- Con la memoria fresca de la gente mayor se podría recuperar completamente los disfraces originales.
- Debería difundirse más la fiesta, que no es conocida ni en su provincia.

Alteración y Transformación

Las transformaciones han sido importantes y no hace tanto tiempo. La primera, los quintos no vestían “de bonito”, sino de mujeres, con pechos y faldas; uno de nuestros informantes fue el último que se vistió de ellas.

Otra más drástica aún ha sido la supresión del armazón, con cuernos y rabo de La Vaquilla, que llevaba a la cintura, mientras vestía enaguas y camisa blancas. Sólo queda, así pues, el nombre para un personaje de rica carga simbólica. Además sabemos que simulaba cornear a todas las amas de casa que le iban a dar el aguinaldo, para luego dar una pequeña vuelta con ella. También se ha modificado el día tradicional de la fiesta, que siempre fue el Martes de Carnaval, dejando el domingo para los disfraces infantiles.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Es fundamental realizar una primera promoción y difusión de la fiesta a nivel provincial, a través del Patronato de Turismo, puesto que la fiesta parece desconocida para los propios habitantes de la provincia. Convendría encomiarla juntamente con los otros valores medioambientales y de arquitectura popular. No obstante, dado la conjunción de varios rituales dentro de la misma y, a pesar de que la Vaquilla haya perdido su armazón originario, debería ser protegida como Bien de Interés Inmaterial.

Bibliografía

- CALVO BRIOSO, B. (2009). “LOS CUCURRUMACHOS. NAVALOSA”, EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 70-75. LISBOA, PROGESTUR.
- GRANDE, J. (2010). LOS CORRALES DE NAVALOSA. ÁVILA. ÁVILA, FUNDACIÓN ASOCIO.
- MARTÍN CRIADO, A. (1986). “EL CARNAVAL EN CASTRILLO DE LA VEGA (BURGOS)”, EN REVISTA DE FOLKLORE, Nº 63, PP. 88-91.
- MARTÍN SÁNCHEZ, D. (2008). “EL CARNAVAL DE NAVALOSA: ESTUDIO ETNOGRÁFICO-MUSICAL”, EN REVISTA DE FOLKLORE, Nº 329, PP. 168-174.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1986). LA ORGANIZACIÓN TRIBAL DE LOS VETTONES. SALAMANCA, ED. UNIVERSIDAD.
- TEJERO ROBLEDO, E. (1994). LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL EN ÁVILA. ÁVILA, INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA.
- TOMÉ MARTÍN, P. (1996). ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA: INFLUENCIAS, APORTACIONES E INSUFICIENCIAS. PROCESOS CULTURALES DE ADAPTACIÓN EN EL SISTEMA CENTRAL. ÁVILA, INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA.

Informantes y contactos

Nombre: Valentín del Peso García.

Dirección: Navalosa.

Relación con el bien: Empleado municipal y buen conocedor de la fiesta.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta y coplas cantadas.

Referencias documentales.

Otros informantes: Concepción González Sánchez (Concejala de Cultura), Ángel Parrondo García, Juan González Grande, Plácido González González y Piedad Iglesias González (personas de edad).

